

OBITUARIO

► HELIO MARIO FERRARI

— 03-01-1923 / 14-06-2012 —

AUTOR:

DR. DANIEL BRACCO

Correspondencia: dbracco@fibertel.com.ar

Hace unas semanas, recibí la triste noticia del fallecimiento del Dr. Helio Mario Ferrari, quien formó parte del plantel inicial del Servicio de Cirugía Torácica y Cardiovascular del Hospital Italiano de Buenos Aires, que fuera fundado en diciembre de 1953.

El Dr. Ferrari ingresó al servicio en 1955. Rápidamente se integró al equipo y trabajó intensamente, en especial en el desarrollo de la cirugía vascular, que por entonces estaba tomando fuerte impulso en el mundo.

Obtuvo, juntamente con los otros miembros del servicio, el premio Bosch Arana, por haber integrado el equipo en intervenir el primer aneurisma de aorta abdominal en el país en 1957.

En esa operación, se usó un injerto de seda de tafeta, hecho por su esposa Dolores, prótesis de la que conservamos una réplica en el museo del servicio.

Conocí a Helio Mario cuando ingresé al servicio, en julio de 1975. Guardo de su persona un muy grato recuerdo por su caballerosidad, reflejada en su humildad y serenidad. Lo evoco como a un hombre amable, discreto, respetuoso y con una buena formación académica.

Lamentablemente, compartí con él sólo tres años, pues en diciembre de 1978 dejó el servicio inesperadamente. Pocos sabrán las verdaderas razones de su decisión, ya que fue un hombre reservado y prudente. Fue una sensible pérdida para nosotros, los más jóvenes.

Meses después, siguieron el mismo camino los doctores Osvaldo Donato y Amadeo Pisánú, ambos miembros fundadores, quienes junto al Dr. Fernando Tricceri -que fuera el primer jefe- plantaron los cimientos de lo que

es hoy nuestro servicio, pujante y con gran trayectoria.

Describiré, en una apretada síntesis, su actividad asistencial. Obtuvo el diploma de Médico en 1949, en la Universidad de Córdoba. Allí dio sus primeros pasos en la cirugía con Pablo Mirizi.

Entre los años 1953/54, viajó a Francia, donde se codeó, por primera vez, con la cirugía cardiovascular que estaba surgiendo. Cuatro años después, obtuvo una beca en el hospital Henry Ford, Detroit, EEUU, en la especialidad de cirugía torácica y cardiovascular. Aprovechó ese viaje para visitar los principales centros norteamericanos de esa época abocados a la especialidad.

En 1972, fue nombrado co-investigador en



la Universidad Complutense de Madrid, España.

Obtuvo otra Beca otorgada por la Organización Panamericana de la Salud, para perfeccionarse en trasplante renal, en Richmond, Virginia en USA. Esa profusa experiencia es la que compartió a su vuelta a nuestro Hospital, participando en la mayoría de los trasplantes que se hicieron.

En 1974, cumplió un importante rol en el desarrollo, construcción y montaje de la bioprótesis de porcino de bajo perfil, diseñada por el Dr. Domingo Liotta, la primera realizada en el país. El señor Félix Caivano fue quien la comercializó tiempo después.

Su actividad societaria nacional e internacional en la especialidad fue también prolífica. Entre ellas, fue miembro titular de nuestro Colegio.

En la docencia, actuó en la 2º Cátedra de Clínica Quirúrgica, con el Dr. Pavlosky y fue

docente de la Unidad Hospitalaria del Hospital italiano.

Cuando dejó la Medicina, se ocupó de un campo que era otra de sus pasiones: era Técnico Agropecuario y director de la revista de la Asociación Argentina de Criadores de Cebú.

Con su esposa Dolores Manubens, formó una muy sólida familia, conformada por sus dos hijos, Mario Gustavo y Telma y sus tres nietos.

Nosotros, que seguimos ese camino emprendido en nuestro hospital, somos testimonio de los que nos precedieron.

“TODA PERSONA HONORABLE PREFERE
PERDER LOS HONORES ANTES QUE
LA CONCIENCIA”

MONTAIGNE